

# Sorpresas previsibles: mirando hacia atrás

March 17, 2023

Texto de Pat Mooney

Con el Grupo ETC hemos trabajado junto a IPES Food el proyecto de *Un movimiento de largo plazo por la alimentación*. Una de las cosas que más me entusiasmaba era la idea de lo que entonces llamábamos cisnes grises y que ahora describimos muy bien como sorpresas previsibles. En mi opinión, éste es uno de los aspectos más importantes con los que nos topamos y debatimos al interior del proyecto, y me alegro de que continúe de este modo tan emocionante.

Además está muy bien tener la oportunidad de pensar más sobre las sorpresas del pasado, y explorar parte de su historia: las sorpresas previsibles y las sorpresas del pasado que no predijimos. Esos momentos en que, en la sociedad civil, en diferentes niveles de actividad, de lo global a lo local, y en la alimentación o la salud, el medio ambiente u otras áreas de los movimientos, tuvimos que lidiar con cisnes negros o cisnes grises que ahora llamamos sorpresas previsibles.

Creo que la sociedad civil ha sido bastante buena a la hora de dar sorpresas. A lo largo de las décadas, hemos sorprendido a los gobiernos, a los medios de comunicación y, a veces, a nosotros mismos, bastante a menudo con información importante y explosiva. Una de las señas de identidad de la sociedad civil ha consistido en aportar formas totalmente nuevas de ver las cosas, nuevos modos de entendimiento, información nueva, datos nuevos, que toman desprevenidos a los principales actores del mundo, les hacen replantearse sus posiciones y nos brindan la oportunidad de avanzar de repente y lograr algo que de otro modo no habríamos logrado.

Esto se remonta a mucho tiempo atrás. Una de las primeras ocasiones fue en torno a lo que al inicio se conoció como el boicot a Nestlé, encabezado por distintas organizaciones que trabajaban juntas. Finalmente, se armó una campaña contra la fórmula de leche infantil y tuvo tal impacto que conmocionó al mundo. Recuerdo que fue algo que agitó a todos los principales periódicos y revistas. Se convirtió en una gran batalla entre la Declaración de Berna (una organización suiza conocida hoy como Public Eye) y Nestlé, porque la Declaración de Berna exponía claramente los datos de lo que estaba sucediendo con la fórmula infantil en todo el mundo, lo perjudicial que era, y Nestlé no sabía cómo responder a ello; en realidad le costó intentar alguna respuesta y terminó haciendo la peor de todas las cosas posibles, pero la mejor para la sociedad civil: Nestlé demandó a la Declaración de Berna. Y esa demanda, que no creo que la Declaración de Berna predijera, pero que sin duda acogió con satisfacción aunque la perdiera, permitió un debate que captó una inmensa atención mediática. Recuerdo que estaba de viaje en ese momento y que leí en la

revista *Time* un artículo que narraba el modo en que el juez había concluido, después del juicio, que la Declaración de Berna debía ser multada por lo que había dicho porque, aunque fuera cierto que Nestlé mataba bebés, no lo hacía a propósito. Eso que dijo el juez fue absolutamente increíble. Creo que a Nestlé le impusieron una multa de unos 50 francos suizos, o quizá fueron 500, pero no fue nada comparado con la forma en que esto unió a todo al mundo y cambió el modo en que la sociedad civil abordó a las empresas. En mi experiencia, fue la primera vez que una organización de la sociedad civil, al menos en el sistema alimentario, desafió directamente a un enorme corporativo y logró muchas repercusiones.

Así que dimos la sorpresa. No supimos cómo movernos después de aquello —y esto se convertirá en un tema recurrente de lo que estoy diciendo. No estábamos muy seguros de cómo capitalizarlo. En el caso de la Declaración de Berna, ayudó a crear la campaña contra la fórmula infantil, IBFAN (la Red Internacional de Grupos Pro Alimentación Infantil), que siguió adelante y continuó su labor. No condujo exactamente a una multiplicación de iniciativas, más allá del hecho de que el resto de la sociedad civil que trabajamos estos temas fuimos testigos de lo que había sucedido, reconocimos las posibilidades y tratamos de emular lo que la Declaración de Berna había logrado. No cabe duda, sin embargo, que se podría haber hecho más de otras maneras —se podría haber construido más sobre esa iniciativa nutricional en otros lugares además de la OMS, como la FAO y otros organismos.

Después de esa campaña, otra gran sorpresa fue cuando David Bull, de Oxfam Reino Unido, publicó su libro sobre plaguicidas. Y eso volvió a caer como una bomba en medio del sistema de la ONU, de su programa ambiental, y creó un espacio para una gran cantidad de acciones internacionales por parte de la sociedad civil a nivel local, a nivel nacional, así como a través de organizaciones internacionales. Así nació la Red de Acción en Plaguicidas (PAN por sus siglas en inglés), que sigue viva y floreciente en todo el mundo y ha ampliado su trabajo a otras áreas importantes. PAN se volvió una coalición de la sociedad civil capaz de construir sobre el impacto sorpresa de esa información y la tornó una fuerza muy importante que atrajo a GRAIN y al Grupo ETC, entonces llamado RAFI, y a muchas otras organizaciones y personas a trabajar juntas.

A partir de ahí pienso en el IATP, el Instituto de Política Agrícola y Comercial. Pienso en Sophia Murphy, en los primeros días, a mediados de la década de 1990, cuando el IATP hizo lo que algunas personas consideraban algo bastante superficial, marcar el 50 aniversario del Banco Mundial y el 50 aniversario de la FAO en 1995. El IATP aprovechó esas ocasiones y asumió galvanizó a la sociedad civil en una crítica del Banco Mundial y de la FAO. Y en ese momento la FAO estaba en el umbral de su primera Cumbre Mundial de la Alimentación, por lo que fue una excelente oportunidad para que muchos de nosotros nos reuniéramos y trabajáramos juntos en un amplio espectro de cuestiones y preocupaciones —los plaguicidas, las semillas, las cuestiones comerciales, sin duda, las preocupaciones financieras sobre el sistema de la ONU, etcétera. Todo se juntó para aprovechar una ocasión

que sabíamos que iba a llegar y la aprovechamos y la convertimos en algo que queríamos utilizar, y ése fue un paso importante para nosotros.

A veces se trataba de iniciativas de una sola organización, la Declaración de Berna u Oxfam o el IATP, pero algunas personas pudimos unirnos, y creo que podríamos volver atrás y analizar cómo se podría haber hecho mejor en cada caso, pero aún así se lograron.

Una de las más grandes iniciativas que recuerdo fue algo que hizo Larry Lohmann, hace casi 20 años, en torno al comercio de carbono. Larry nos sorprendió con un enorme estudio sobre la estafa del comercio de carbono y las negociaciones sobre el cambio climático tan detallado que fue ineludible para los gobiernos. Fue una explosión de información y datos que trastocó las reglas del juego y que nadie pudo contrarrestar. Fue muy difícil que alguien hiciera algo más allá de decir “ok, intentaremos hacerlo mejor”, que no es lo que queríamos conseguir, pero marcó una gran diferencia. Y, de nuevo, fue una sorpresa previsible, porque muchos de nosotros sabíamos que Larry estaba haciendo ese trabajo, junto con la Fundación Dag Hammarskjöld y por supuesto The Corner House organizando todo esto, y que tenía un enorme potencial para cambiar las reglas del juego. Sin embargo, en la sociedad civil parece que carecemos del ancho de banda o de los recursos reales, los recursos humanos y financieros para construir sobre esto y desarrollarlo como quizá podríamos haberlo hecho. De todos modos marcó una gran diferencia, no cabe duda, pero lo podríamos haberlo cumplido mejor si hubiéramos tenido la oportunidad.

Hay que poner atención al trabajo que hizo GRAIN unos años después. Alrededor de 2007, recuerdo haber hablado con Renée Vellvé sobre el trabajo que GRAIN realizaba en torno al acaparamiento de tierras, un concepto totalmente nuevo para mí. Nunca antes había oído hablar de esa idea. Me pareció que la información que Renée estaba desenterrando era por completo asombrosa y extraordinariamente importante y casi difícil de creer al principio. Me tuvieron que enseñar a entenderlo mejor, aunque tuvo un gran impacto en el mundo y en cómo entendemos estos asuntos. Una vez más, nos apoderamos de los titulares, captamos la atención de los gobiernos, los medios de comunicación y los organismos de las Naciones Unidas, y produjimos información que era importante no sólo a nivel mundial, sino que tenía implicaciones nacionales, regionales y locales que permitían a la sociedad civil actuar a todos esos niveles. No sólo tenía implicaciones en el ámbito alimentario, pero por ahí llegó y de nuevo fue una oportunidad, otra bomba lanzada por la sociedad civil que afectó a todo el mundo.

¿Qué más puedo sugerir? Sin duda, la Vía Campesina. Primero en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y después, por supuesto, con el proceso y el informe de Nyéléni. Creo que la conclusión a la que llegaron, el concepto de *soberanía alimentaria*, cambió las reglas del juego para todos los que formamos parte de la sociedad civil y nuestra forma de ver y entender estas cuestiones. Hizo que prácticamente todo el mundo se rascara la cabeza y tratara de averiguar cómo esto cambiaría su poder de negociación, ya fuera a

nivel nacional, al lidiar con las empresas, al luchar contra ellas o al tratar con los organismos de la ONU. Lo cambió todo. Y fue un concepto, una sorpresa otra vez, que alcanzó y realmente reunió a una amplia gama de la sociedad civil de un modo coherente. Tal vez fue un verdadero cambio con respecto a los ejemplos anteriores que he dado, porque es uno en el que todo el mundo estaba invitado, todo el mundo tenía un lugar donde alinearse con la soberanía alimentaria, para entenderla, ver cómo se aplicaba a lo que estaban haciendo, e invitaba a colaboraciones que antes no existían.

Creo que estos ejemplos continúan para nosotros. Para el Grupo ETC, el asunto de la tecnología Terminator fue una sorpresa. Hope Shand descubrió la patente, la incluyó en una negociación del CDB (Convenio sobre Diversidad Biológica) y de pronto las semillas Terminator (semillas suicidas) se frenaron mediante una moratoria en el sistema de las Naciones Unidas, pero también dieron pie a un importante debate político alrededor de los transgénicos. Y, por supuesto, cobró peso la cuestión más amplia de los organismos genéticamente modificados (OGM), que también valdrá la pena analizar cómo evolucionó con el tiempo.

Supongo que para nosotros la cuestión es la siguiente: a la sociedad civil se nos dan bien las sorpresas, pero no somos necesariamente buenos compartiendo de antemano la información sobre esas sorpresas, no somos necesariamente muy buenos pensándolas con antelación, ni siquiera para nosotros y nuestras propias organizaciones o nuestro propio sector de la sociedad civil, y no siempre —casi nunca— tenemos los recursos que necesitamos para construir sobre la sorpresa inicial y hacer que avance.

Creo que se pueden dividir las sorpresas previsibles en categorías. Yo diría que hay tal vez tres tipos de sorpresas previsibles. Están las sorpresas. Están lo que a mí me gustaría llamar fiestas sorpresa, donde la sociedad civil se reúne y planea, como la iniciativa de Nyéléni, o una conferencia de la ONU de algún tipo, o una campaña contra los OGM, donde colaboramos juntos y nos preparamos para ella y nos coordinamos entre grupos y sociedades civiles, de modo que sí, nuestros enemigos o los gobiernos —algunos aliados, otros no— se sorprenden, pero lo hemos planificado bien. Esos ejemplos son raros, no los hemos logrado muy a menudo y creo que ha sido una debilidad que no hayamos sido capaces de hacerlo mejor.

Luego, otro tipo de sorpresas son las que sólo tiempo después entendemos. Son el tipo de cosas que han ocurrido ocasionalmente, a veces por accidente, al poner en marcha ideas o iniciativas que no dan fruto hasta algún tiempo después, pero que pueden jugar un papel significativo.

Una de ellas fue la creación del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial en 1974, durante la Conferencia Mundial sobre la Alimentación. Fue una especie de regalo simbólico a los enojados gobiernos del Sur global y a las organizaciones de la sociedad civil, porque Henry Kissinger y sus amigos estaban capturando las agencias de la ONU, capturando la FAO, separando el Consejo Mundial de la Alimentación de la FAO, creando también los

instrumentos financieros para el sistema alimentario, trasladando la ciencia y la tecnología de la FAO al CGIAR (Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional). Todo eso estaba ocurriendo en ese momento, así que la única migaja que nos aventaron fue, “ok, les dejaremos tener este Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), que permitirá que estos diversos organismos de la ONU se reúnan y se consulten entre sí”. Y todo para que hubiera un sentido de cohesión entre los diferentes instrumentos que, muy feliz, Kissinger creaba sobre nosotros.

Y fue inútil, murió casi de inmediato, o no murió —hubiera estado bien que muriera, sentimos en ese momento—, simplemente no jugó un papel. Hasta que, de repente, en 2008, con la crisis mundial de los precios de los alimentos y la crisis económica de aquel momento y la ONU desorganizada y los esfuerzos de Nueva York por capturar las agencias con sede en Roma, las sociedades civiles dijeron: bueno, por qué no rejuvenecemos el CSA. Y consiguieron tomarlo, persuadir a los responsables de las agencias de la ONU de que era la única opción viable, apoyarlo con todas nuestras fuerzas y crear un Comité revitalizado que, a pesar de todas sus debilidades, sigue siendo el foro de debate más importante sobre cuestiones de agricultura y alimentación.

Así que era una suerte de sorpresa “sólo entendible tiempo después”. No pareció muy prometedora durante algún tiempo, pero finalmente lo fue. Y ése no es el único ejemplo. Hace 23 años, en torno al Protocolo de Cartagena, la Red del Tercer Mundo (TWN por sus siglas en inglés) se esforzó en crear una propuesta estructural de gobernanza sobre el movimiento transfronterizo de organismos vivos modificados. En aquel momento parecía muy débil y entrañaba algunos peligros que nos alarmaron, pero creó una estructura que tenía potencial para ser adaptada. Una vez estructurada, podía ser enmendada y modificada, interpretada de manera diferente, tanto a favor como en contra nuestra, y con el potencial de tener un impacto más amplio de lo que nunca hubiéramos imaginado en el año 2000.

Lo mismo puede decirse de lo que hizo la Red del Tercer Mundo en 2010 en el CDB sobre el Protocolo de Nagoya, cuando éste se estaba negociando. La sociedad civil luchaba para que se estableciera. Hubo una profunda alarma porque no se estaba abordando la cuestión de la información digital, toda la cuestión de la DSI (información digital sobre secuencias genéticas), pero la estructura se puso en marcha y al menos los gobiernos estaban interesados y eran conscientes del tema. Y quedó muy clara la cuestión de la biopiratería digital. Ahora, años después, cuando vemos que han concluido las negociaciones en torno al tratado sobre los océanos, con todas sus debilidades, sigue hablándose de secuencias genéticas digitalizadas ahí y hay debate en torno al tema. El Protocolo es una estructura que, de nuevo, era una sorpresa “sólo comprensible después”, pero que nos sigue siendo útil a medida que pasa el tiempo. Así que creo que poner en marcha algunas de estas estructuras también es valioso y no deberíamos subestimarlas o ignorarlas.

Ésos son los tipos de sorpresas, pero hay otros dos aspectos que me interesan cuando analizo la historia de este asunto. Uno de ellos surgió durante los debates sobre los OGM y el desarrollo de la biotecnología alrededor de 1992-1993, estando con Henk Hobbelink en Ámsterdam. El gobierno holandés reunió a la sociedad civil y a otros científicos para debatir sobre la biotecnología, y nos dijo que no bastaba con tener un sistema de alerta temprana, sino que también había que tener un sistema de escucha temprana. Y a la sociedad civil nos ha faltado eso, no hemos desarrollado realmente nuestras propias habilidades para escuchar —a los demás, a nosotros mismos, a nuestros vecinos o a la sociedad civil, para ver cómo podemos avanzar y hacer cambios, y construir sobre las experiencias de los demás. Así, sobre la bomba lanzada por Larry Lohmann, o la bomba lanzada por Henk Hobbelink, o la bomba lanzada por quien sea, con esa nueva información, con esas nuevas ideas, puede realmente construirse sabiendo qué está por venir, conociendo su potencial, trabajando juntos para convertirlo en algo más potente. Esto es una preocupación permanente a la hora de intentar comprender las posibilidades que tenemos por delante.

La otra cosa que queda clara es que estamos viviendo en un mundo de crisis, de eso no hay duda. Estamos ahora, y voy del pasado al presente, en un siglo de crisis, en el que a ninguno de nosotros nos sorprenderá, no es necesario hacer predicciones, sabemos que habrá otra pandemia en algún momento. No estamos seguros si vendrá de la fiebre porcina africana o del H5N1 o del dengue o de dónde, pero sabemos que habrá otra pandemia. Sabemos que habrá otra crisis financiera, podríamos estar en ella ahora mismo en términos no sólo de inflación, sino en términos de bancos y a dónde nos lleva eso. Sabemos que habrá catástrofes ambientales en todo el mundo, no sólo regionales, por horribles que sean, sino otras que quizá tengan incluso implicaciones globales más amplias o que exijan una respuesta más global. Habrá otras guerras, algo que no pensábamos que fuera cierto y que ahora sabemos que lo es y que hay una treintena de ellas ahora mismo en todo el mundo.

Sabemos que todas esas crisis están ahí —y sabiendo que van a venir podemos empezar a pensar ya en cómo responder a ellas y qué medidas tenemos que tomar ahora. Para mí, la sorpresa es que no hay tanta diferencia en si la crisis viene de una hambruna, una sequía, o si viene de un ciclón o de un colapso económico o una pandemia. Cuando llegue, afectará todo lo demás. Las crisis nunca son unívocas, siempre son múltiples. No hay sequía sin colapso de los cultivos, sin colapso del ganado y hambrunas. Y cuando hay hambre, también hay enfermedad. Cuando hay hambruna y enfermedad suele haber guerra. Así que estas cosas se juntan, no importa mucho dónde se inicie, todos nos involucramos, tanto si estamos mirando desde el punto de vista del trabajo y lo que va a significar para los trabajadores de todo el mundo, como si lo estamos mirando desde el punto de vista del sistema alimentario, o de los sistemas sanitarios, o de la lucha contra la marginación de la gente en los municipios, o del racismo. Nos va a afectar a todos.

Así que en este siglo de crisis podemos pensar juntos qué papeles puede desempeñar cada uno de nosotros. Donde sea que se origine la crisis, cómo intentamos reconocer lo que se avecina, cómo nos ponemos en marcha, cómo ya planeamos los pasos que hay que dar para paliar la crisis y quizá incluso aprovechar esas sorpresas para alcanzar algunos de los objetivos que de otro modo no alcanzaríamos. Cómo podemos aprovechar el trabajo que se ha hecho sobre agroecología y prepararlo en términos de análisis de disponibilidad de tierras y mercados y oportunidades y necesidades sanitarias de las personas en las comunidades, para disponer de una estrategia que, cuando llegue una sequía o alguna otra crisis, nos permita aprovechar las experiencias que tenemos de la agroecología. Con la labor preparatoria que hemos hecho, ¿podremos encontrar formas de apoyar rápidamente a las comunidades marginadas y a las comunidades de salud y otras para sobrevivir a las crisis y construir sobre nuestras experiencias?

Creo que es importante reconocer que las crisis serán múltiples, que pueden considerarse a escala global o local, que es más fácil para nosotros pensar a escala local o nacional sobre cómo unirnos, pero lo haremos, y saber que en la sociedad civil ya tenemos la fuerza necesaria para hacer que ocurran sorpresas. Ahora tenemos una capacidad que no teníamos hace 50 años, cuando empecé a trabajar en esto, de cooperar juntos, de hablar entre nosotros para que las cosas cambien. Y sabemos que esas crisis se avecinan y que esas bellas sorpresas están ahí fuera. Así que, ¿qué tenemos que hacer, qué planificación y preparación necesitamos, qué tiene que decirnos la gente que está en temas de salud, de educación, de alimentación, de la paz, para que podamos construir juntos sobre estas cosas? Creo que el potencial para convertir lo que solíamos llamar cisnes negros en cisnes grises o en sorpresas previsibles que podamos aprovechar y orquestar nosotros mismos y construir nosotros mismos es realmente muy alto, y creo que es una gran oportunidad.

#### Ideas sobre crisis y cómo enfrentarlas Participantes en la sesión 1

- Estar preparados para improvisar  
La pandemia nos enseñó, al menos en el sector educativo, que no podemos hacer mucho más que jugar según caigan las cartas. No podemos estar preparados para todo. Sin embargo, creo que sí tenemos madurez para resolver las cosas, para ser capaces de resolverlas, y lo hemos visto durante la pandemia.
- Crear capacidad financiera
- Tener estructuras organizativas flexibles  
Las organizaciones tenemos estructuras que hacen que no tengamos mucha flexibilidad. Estamos atascados en las propuestas de financiación, en los plazos de financiación y en las

cosas que tenemos que entregar, y la capacidad para saltar y reunir a la gente e iterar muy rápidamente con una respuesta o incluso ver una respuesta que viene y prepararse para ella, simplemente no existe. Y creo que esa es una gran amenaza. Nuestros adversarios tienen eso, tienen la capacidad financiera y la capacidad humana para saltar a la brecha y explotar oportunidades en momentos y eventos.

- Estudiar las catástrofes porque se construyen y serán cada vez más frecuentes  
Hay que ver las catástrofes (naturales, climáticas, urbanas o catástrofes) como algo que está "en construcción". Tenemos que erradicar la visión de las "catástrofes naturales". Ni siquiera los terremotos son catástrofes naturales porque los gobiernos, el sector privado, las autoridades locales desempeñan un papel en que estos acontecimientos se conviertan en catástrofes. Ahora, los desastres van a ser algo mucho más común y más fuerte, primero por el cambio climático, pero no sólo por eso, sino también por la devastación y la falta de cuidado de los gobiernos para poder asumir acciones preventivas mitigadoras para evitarlos.
- Construir instituciones que nos protejan y respondan cuando sea necesario  
La preparación está relacionada con las instituciones que construimos día a día. Instituciones que nos protejan y a las que podamos recurrir en caso de una mala sorpresa. Puede haber colaboración en la construcción de las instituciones, pero también instituciones que nos animen a colaborar. Saber que tienes un lugar al que acudir es una de las formas en las que creo que tenemos que pensar sobre esto, y las formas en las que podemos reducir el pánico y aumentar el instinto de mirar hacia fuera y ser útiles.
- Empezar desde lo muy pequeño pero pensar territorialmente  
Para nosotros los apicultores en México es muy útil poder pensar desde lo pequeño. Empezando por cómo están nuestras abejas hasta llegar a la asamblea más grande del barrio, la comunidad y la asamblea nacional de apicultores que estamos conectados vía WhatsApp. Las abejas son indicadores de la salud de nuestro territorio. Pensar territorialmente es muy importante. A través de las asambleas evaluamos los riesgos constantemente. A partir de conocer lo que ocurre en lugares lejanos podemos predecir cómo ese suceso puede llegar a nuestros lugares. Y el sistema de comunicación que practicamos nos hace sentir preparados para responder rápidamente a las crisis. Podemos cambiar cosas que pueden ser perjudiciales muy rápidamente.
- Nuestras respuestas no pueden ser aisladas  
Y como se trata de crisis interrelacionadas y multisectoriales, me lleva a pensar que nuestras respuestas también (y por supuesto eso es lo que ha estado haciendo la sociedad civil) no pueden ser aisladas, tienen que ser intersectoriales, y tienen que llegar a todos, como decía el último orador, en términos de construcción de redes, es bueno tener amigos y aliados en los lugares donde se discuten las políticas globales, para movilizar muy rápidamente a los delegados de los gobiernos, por ejemplo en las diversas negociaciones que afectarán a nuestro futuro.



La solidaridad en tiempos de crisis conduce a alianzas que van más allá de todas las crisis. Teniendo la solidaridad como principio, durante la pandemia las donaciones de alimentos fueron el punto de partida para construir nuevas redes, mantener nuevos diálogos o conocer nuevos aliados. Para la Marcha Mundial de las Mujeres y la Unión de Trabajadores de la Tierra en Argentina, la acción política y la reacción a través de los alimentos y las donaciones fue algo que cobró mucha importancia y que empezó a solidificar las alianzas con la gente del movimiento hasta el día de hoy.

- Encontrar argumentos que involucren a muchos sectores

Tenemos que encontrar algo que inspire a un amplio abanico de personas, hemos visto que hablar de "ecología" engancha a más gente que hablar sólo de salud o sólo de comida. Así que ahora nuestros debates parten de la ecología. En Argentina tenemos que usar la ecología como una herramienta intersectorial, tiene que ver con las clases medias que piensan que no quieren hablar de políticas o de política, y entonces la ecología entra a dar un espacio para discutir el modelo. No es sólo para la gente que quiere vivir mucho tiempo y vivir sano, sino que la ecología también se convierte en una necesidad para todos los sectores, para la gente que quiere vivir mucho tiempo, y empezamos, vale, ahí hay una discusión política. Entonces esta producción viene de los productores, de los campesinos, de las organizaciones que son parte del pueblo, y eso se convierte en solidaridad organizada, para dar una respuesta que los estados y los gobiernos no priorizan.

- Ver las crisis actuales en un lugar es predecir el futuro en otro lugar

Hay que tener una visión general de dónde está el mundo. Lo que es presente en unos espacios va a ser el futuro en otros lugares. Así que también es importante ese tipo de colaboración, la que se centra en cuando las cosas ocurren aquí y allá...

- Pensar seriamente en lo imprevisible

Tenemos muchos niveles de observación, y esos niveles de observación a veces nos confunden. Parece importante dar espacio a lo imprevisible, ser capaces de asumir el misterio, y ser capaces de asumir lo que no sabemos, la relación y el equilibrio entre certeza y misterio.

- Reconstituir constantemente las comunidades y el pueblo, para que estemos preparados para cualquier eventualidad en cualquier momento.

Tenemos que reconstituir, reconstruir las comunidades y las personas, y prepararnos para cualquier eventualidad, para cualquier tipo de evento. No estar respondiendo solamente siempre a los escenarios que tenemos, que obviamente también es muy importante verlos, pero que no estemos solamente en esa dependencia de los escenarios. También tenemos que estar empujando las posibilidades que tenemos desde la improvisación, para poder asumir plenamente el misterio, aquellas cosas que no podemos predecir, y a partir de ahí, fortalecernos y hacer crecer nuestras fuerzas, que siempre son colectivas, nunca son de una sola persona.